

ternidad de un pastor en su rebaño, fué en un principio comun á todos los presbíteros; mas tarde lo llevaban solo los obispos. San Siricio comenzó la tradicion, adoptada hoy universalmente, de reservarlo á solo los Pontífices de Roma.

§ III. PONTIFICADO DE SAN ANASTASIO I (26 de noviembre de 398-27 de abril de 402).

18. San Anastasio I fué colocado en la cátedra de san Pedro el 26 de noviembre de 398. San Jerónimo llama al nuevo Pontífice *un hombre de riquísima pobreza y solicitud apostólica*. La antigüedad le atribuye un decreto que prohíbe las órdenes á los que tienen ciertos achaques ó deformidades físicas. Estaba fundada esta medida en la necesidad de hacer respetar el ministerio sacerdotal, sustrayéndole á la nota ó risa pública aunque infundadas. San Ambrosio, cuya caridad no cedia sino en presencia de un deber de justicia, separó rigurosamente de los santos órdenes á un clérigo que tenia un hombro mas salido que el otro. — El sacerdocio católico no ha de ser tratado menos honrosamente que el de la ley antigua, la cual multiplicaba precauciones en la eleccion de sus ministros. — Otro reglamento proveyó á la reforma de un abuso que se introducía en las iglesias. Clérigos ó monjes forasteros eran ordenados sacerdotes en las iglesias donde se hallaban, sin consentimiento previo de su obispo. San Anastasio prohibió ordenar en lo sucesivo sin previa carta firmada del obispo de los ordenandos, autorizando la ordenacion, como siendo el solo que tenia jurisdiccion sobre ellos. Tal es el verdadero origen de las *dimisorias*. En fin, san Anastasio mandó que los presbíteros estuviesen de pié durante la lectura del Evangelio para honrar con esta actitud respetuosa la buena nueva que nos trajo la salvacion al mundo. Este uso ha venido á ser general en la Iglesia.

El corto pontificado de san Anastasio I continuó los trabajos comenzados por san Siricio para el establecimiento de una disciplina regular y uniforme en todas las iglesias del mundo. El quinto concilio de Cartago (400) acababa de pacificar el África, y combatía los errores de los Maniqueos y Donatistas,

que aun subsistian arraigados allí. El primer concilio de Toledo (400), al que asistieron obispos de todas las provincias de España, reconocía y profesaba solemnemente la fe de Nicea: y arreglaba cuanto concernía á la vida de los eclesiásticos, al matrimonio, cuya unidad é indisolubilidad proclamaba altamente, aunque no reconocidas por la ley romana. En virtud del principio sentado por san Siricio, el concilio de Toledo da al obispo de Roma *solo* el nombre de *Papa*, como título distintivo. Es el primer monumento de la historia eclesiástica que nos ofrece esta particularidad.

19. Dos hechos de muy diversa naturaleza preocupaban entonces al Oriente. El uno, del dominio de la política, no pertenece á la historia de la Iglesia, sino por la intervencion forzosa de san Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla; y es la desgracia de Eutropio. El otro, la famosa contienda sobrevenida entre dos amigos de veinte años, ilustres ambos por su santidad, trabajos científicos y sabiduría: san Jerónimo y el sacerdote Rufino. Vamos á analizar ambos incidentes, que preocuparon al mundo cristiano durante todo el pontificado de san Anastasio. El eunuco Eutropio, ufano y altanero por el favor con que le distinguió Arcadio, arruinaba las provincias, vendía los cargos públicos y malbarataba el erario para satisfacer á su lujo. Se habia hecho erigir estatuas con el fastuoso título de *padre de la patria, tercer fundador de Constantinopla, guerrero invencible*, etc., etc. Llegó á tanto su atrevimiento, que se resistió públicamente á cumplir una orden imperial de la misma emperatriz Eudoxia. Este exceso colmó la medida de sus atentados. El emperador Arcadio, cansado de esta tiranía subalterna, dió orden de prender á Eutropio. Este ministro, cuya simple mirada ansiaban y se disputaban la víspera todos, no encontraba ya uno solo que le abriese su puerta ó su corazón. Consternado, temeroso, aturdido de un golpe tan inesperado, y viéndose sin el menor arrimo, se refugia á la iglesia y se pone bajo la proteccion de san Juan Crisóstomo. Sin embargo los soldados, largo tiempo habia humillados bajo el vergonzoso yugo del insolente eunuco, querian satisfacer

sobre su persona su odio implacable : rodean pues la iglesia y piden su víctima. El santo patriarca se opone á su violencia : se le arresta á él mismo y se le lleva al palacio como rebelde. San Crisóstomo se presenta al emperador y alcanza la gracia de Eutropio. Mas ni el pueblo ni los soldados ratifican este acto de clemencia; no es pues escuchada la voz del emperador, y se pasa la noche en medio de un vocerío sanguinario del pueblo y soldados. En el siguiente dia, san Juan Crisóstomo vió que no le quedaba otro recurso para salvarle que el poder de la palabra evangélica, cuyos triunfos sabia por experiencia. Aparece pues en su cátedra episcopal en medio de numerosísimo pueblo que acudió á oírle. Todas las miradas se fijaban en Eutropio, en aquel altivo ministro, ídolo de la corte y terror del imperio en la antevíspera, ahora abandonado, pálido, trémulo, asido fuertemente á uno de los pilares de la basilica, refugiado en una iglesia que menospreciaba en tiempo de su poderío. El orador sagrado hace sobresalir este contraste con elocuencia maestra; logra calmar la popular borrasca con su voz misericordiosa, y muy pronto un sollozo universal de compasion se sucede á los transportes de la cólera. Eutropio estaba ya salvo (399). — En tanto que Constantinopla asistia á este espectáculo de las humanas vicisitudes, la Palestina resonaba con la division tan súbita como inesperada sobrevenida entre san Jerónimo y el sacerdote Rufino. Rufino, nacido en el Friul, monje desde luego en Aquileya, luego presbítero, habia venido á fijarse en Belen con santa Melania, que vivia bajo su direccion. Estrechamente enlazado con san Jerónimo, dividió con él sus trabajos, sus estudios, sus ejercicios ascéticos. Esta union duró veinte años, admirada por el universo entero, y en extremo fecunda para la Iglesia y las ciencias. Sin embargo no resistió dicha union á una circunstancia insignificante que metió la zizaña en estas dos almas de superior ingenio y santidad. Algunos *Antropomorfistas*, herejes que atribuian á Dios figura humana, acusaron á san Jerónimo y á Rufino de propagar los errores de Orígenes. Rufino desdeñó responder; san Jerónimo, al contrario, se creyó obligado á justificarse. Esta diversidad

de conducta dió principio á la contienda. Una traduccion del *Περὶ ἀρχῶν* ó libro de los *Principios* de Orígenes, emprendida por Rufino, la agrió. San Jerónimo escribió contra su amigo con alguna aspereza; Rufino le contestó en el mismo tono. Fué presentado á Roma este debate (400). San Anastasio I condenó la traduccion del libro de Orígenes, respetando empero las buenas y sanas intenciones del traductor, que pudieron no ser de modo alguno reprecensibles. San Epifanio de Salamina, llegado á la Palestina poco tiempo habia, se declaró tambien á favor de san Jerónimo contra Rufino, y predicó públicamente para refutar el origenismo. Informado san Agustín de este disentiimiento por el mismo san Jerónimo, le respondió : « ¡Qué dolor ver dos personas antes tan unidas, y cuya amistad » santa y útil edificaba en todas las iglesias donde era conocida, venir á parar á este punto de acrimonia! ¿Dónde habrá » ya corazones que osen abrirse uno á otro? ¿Dónde habrá un » amigo en cuyo seno explayar sus mas secretos pensamientos, y » que no pueda ser sospechoso de volverse enemigo en lo venidero, pues que vemos y lloramos esta desgracia, acaecida á » Jerónimo y á Rufino? » Estas sentimentales palabras ¿hicieron mella ó no en el ánimo de san Jerónimo? Es muy probable, porque desde esta misma época cesó toda polémica contra Rufino; y por la mediacion de santa Melania se reconciliaron públicamente ambos antiguos amigos. Rufino continuó sus trabajos : la *Traduccion de la historia eclesiástica de Eusebio*, una *Explicacion del Símbolo*, y gran número de *Vidas de los Padres* llenaron el resto de su vida hasta su muerte, acaecida en 410.

20. Habia muerto san Martín de Tours en el segundo año del pontificado de san Anastasio (399), á la edad de mas de ochenta años. Conmovido de las lágrimas de sus discípulos que, moribundo, le asistian : « Señor, decia, si aun soy necesario á mi pueblo, no rehusó el trabajo; mas hágase vuestra » voluntad. » Algunos momentos mas tarde añadió : « Hermanos, dejadme en postura que pueda mirar al cielo, para » que mi alma vaya ya tomando su vuelo hácia Dios. » Se

mandó tender sobre un cilicio cubierto de ceniza, para acabar con un acto de humildad y de mortificación una vida de austeridades y abnegaciones. Cuando espiró, su rostro pareció radioso de celestial júbilo. Fué depositado su santo cuerpo en su ciudad episcopal, en el sitio donde se fundaron después la iglesia y el ilustre monasterio de San Martín de Tours, peregrinación muy frecuente en los primeros tiempos de la monarquía francesa. Tuvo por sucesor a Bricio, uno de sus discípulos.

Hacia el año 401, recibió el papa san Anastasio una diputación de los obispos del África, que le suplicaban conservar en el clero á los Donatistas convertidos. Un concilio, reunido en Cartago el 16 de junio de 401, se había pronunciado en este sentido, por la penuria de clérigos, y con el objeto de facilitar así la vuelta y conversión de los Donatistas á la fe católica. El papa acogió favorablemente su petición. — Un acontecimiento mas grave iba á llamar su solicitud apostólica sobre el estado de la iglesia de Constantinopla y la persecución que la emperatriz Eudoxia comenzaba á mover contra san Juan Crisóstomo; pero la muerte se llevó á este santo papa en medio de sus trabajos, el 27 de abril de 402. Solo había durado tres años su pontificado, y en tan corto espacio mereció este elogio del gran papa Inocencio I: « Anastasio, dice, gobernó la Iglesia » con la pureza de una vida ejemplar, con abundancia de una » doctrina irrepreensible, y con la justa y prudente firmeza » de la autoridad eclesiástica. »

CAPITULO V.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN INOCENCIO I (abril de 402-marzo de 417).

1. Cartas de san Inocencio I á varios obispos de Francia, España y África. — 2. Primer destierro de san Juan Crisóstomo. — 3. Segundo destierro y muerte de san Juan Crisóstomo. — 4. Invasión de Roma por Alarico. — 5. *Ciudad de Dios* por san Agustín. Pelagianismo. — 6. Muerte del papa san Inocencio I.

§ II. PONTIFICADO DE SAN ZÓSIMO (agosto de 417-diciembre de 418).

7. Trabajos y muerte de san Zósimo.

§ III. PONTIFICADO DE SAN BONIFACIO (30 de diciembre de 418-25 de octubre de 422).

8. Elección de san Bonifacio I. Antipapa Eulalio. Cuestión del derecho de apelación á la Santa Sede, movida por los obispos de África. — 9. Pretensiones de Ático, obispo de Constantinopla, á la jurisdicción sobre todas las Iglesias del Asia. — 10. Muerte de san Jerónimo y de san Bonifacio I.

§ IV. PONTIFICADO DE SAN CELESTINO I (3 de noviembre de 422-6 de abril de 432).

11. Semi-pelagianismo. — 12. Casiano. San Simeon Estilita. Invasión de Genserico en África. Muerte de san Agustín. — 13. Los Francos en las Galias. San Lupo de Troyes, san Euquerio de Leon de Francia, san German de Auxerre, etc. — 14. Nestorio. Concilio de Éfeso, tercero general. Muerte de san Celestino I.

§ V. PONTIFICADO DE SAN SIXTO III (26 de abril de 432-28 de marzo de 439).

15. Elección de san Sixto III. — 16. Prudencio. Sedulio. Predestinacionismo. San Próspero. — 17. Código Teodosiano. Invasión de los Bárbaros en diversas provincias del imperio. Muerte de san Sixto III.

§ I. PONTIFICADO DE SAN INOCENCIO I (abril de 402-marzo de 417).

1. Ábrese el quinto siglo con el pontificado de san Inocencio I, elevado en 402 á la cátedra de san Pedro. Era ya llegada la época de la decadencia del imperio romano en Occidente. Por maravilloso designio de la Providencia, que vela por los destinos de la Iglesia, todo estaba preparado para que en esta ruina del mundo viejo, quedase solo de pié la potencia de los papas y de los obispos. Los Bárbaros, que van á llamar por